

EL ARZOBISPO SE CONFIESA

Revista Ercilla N° 1363

5 de julio de 1961

SIN DEMORA

El 24 de Junio asumió su cargo de arzobispo de Santiago y habló en la iglesia Catedral.

La hora en que vivimos, es una hora extremadamente grave. Al decir de Su Santidad Pío XII, "Nuestro mundo está abocado a la ruina, camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos." Y nuestra patria no está exenta de este malestar general; a cada instante se puede decir que estamos percibiendo la agonía de una época que termina.

En la mañana del sábado recibió a Ercilla en su oficina del Palacio Arzobispal. Sin mayores ceremonias empezó el intercambio de preguntas y respuestas:

En su alocución usted afirmó: Nos incumbe la tarea de ayudar a reconstruir un mundo desde sus cimientos". ¿Significa esto que no está conforme con el actual estado de las cosas?

- Nadie puede estar conforme con la situación actual. El mundo está mal organizado. En Chile hay que adoptar medidas sin demora para mejorar la situación. Nuestro pueblo con razón exige cambios y toca a nosotros, a cada uno en su esfera, el realizarlos. Debemos reunir todos los esfuerzos para mejorar la situación actual.

"La Iglesia ayudará a formar este mundo mejor que necesitamos y dará las normas y sugerencias, los ruegos y las órdenes para quienes todos los católicos cooperen en esta labor.

¿Qué camino debe seguirse para realizar estas reformas?

- Deben hacerse con celeridad, pero gradual y pacíficamente. Pretenden realizar los cambios mediante la violencia es hacerlos imposible, o tratar de usufructuar de esta situación para beneficio propio o de un grupo en lugar de hacerlo para bien del pueblo.

¿Cuál es el principal obstáculo que se opone a este camino por usted señalado?

- La inercia es el mayor enemigo nuestro en esta época. Debemos evolucionar rápidamente.

DOS PROBLEMAS

Tras el tono tranquilo de su voz y sus ademanes pausados, se oculta una profunda inquietud por el porvenir de Chile. Habló con franqueza, desde su punto de vista de hombre de Iglesia, de los problemas que aquejan a la mayoría del país. Sobre la llamada angustia nacional:

- En lo material, el problema más importante es que una gran parte de nuestro pueblo no tiene poder consumidor. No posee los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades más apremiantes como ser humano. En lo espiritual, no le hemos dado la cultura ni el cristianismo suficiente para hacerlo mejor.

“Con un pueblo miserable no se puede hacer nada, ni montar industrias ni elevar al país hacia mejores niveles de vida-

¿Qué medidas fundamentales cree usted que deben adoptarse para solucionar esta situación?

- Yo soy el llamado a señalar las grandes rutas. Es a los técnicos que corresponde detallar las medidas concretas que deben adoptarse e indicar

como éstas deben ponerse en práctica. Sería un acto apresurado y petulante de mi parte, decir "tómese esta medida o esta otra". Lo importante es que todos estemos compenetrados de la gravedad del problema. Si esto sucede los hombres dirigentes de Chile serán capaces de indicar las soluciones correctas.

PDC Y PCU

Anticipándole que puede dar por no hecha la pregunta que se le hará en seguida, entramos de lleno al problema de la división política de los católicos en sus dos partidos:

- Como arzobispo, ¿considera usted que es normal la división de los católicos en dos corrientes que se agrupan en el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Conservador Unido?

La respuesta llegó rápida y directa:

- Tal vez en sus orígenes esta división pudo haberse evitado. Ahora esto es prácticamente imposible. Una diferente concepción del mundo, de sus problemas y de las soluciones adecuadas llevó a los católicos a esta división política.

“La realidad es que existe esta división y a este hecho hay que atenerse. Debemos evitar que se transforme en guerra y obtener que ambos bandos mantengan el respeto por las ideas del otro.

“En un ambiente cristiano y culto la gente sabe respetar las ideas ajenas. Nuestro papel es mitigar la lucha entre católicos y convencerlos de que en lo fundamental todo cristiano debe pensar igual.

En un libro escrito por un sacerdote sobre “Sociología Católica”, se afirma que existe un descenso en las prácticas católicas de la población chilena. ¿A qué cree usted que se debe este fenómeno?

- La causa fundamental es el aumento enorme de la población y el estagnamiento de los medios para facilitar a la población la práctica religiosa.

“Nuestro pueblo se encuentra materialmente alejado de la iglesia. La prueba de esta aseveración la da el hecho que cuando se abre una iglesia en un barrio popular ésta se llena, haciéndose estrecha para contener a los fieles.

¿Y a qué causas atribuye usted el aumento de la influencia de la iglesia protestante?

- Se debe precisamente a que la práctica protestante llena la sed de religión que tiene el pueblo y que la iglesia Católica, por falta de medios materiales, no puede satisfacerla en algunos sectores populares.

¿Es muy grande la falta de medios de la Iglesia?

- Si todos los católicos concurrieran normalmente a confesarse los sacerdotes morirían abrumados por exceso de trabajo. Es materialmente imposible que con la actual dotación de sacerdotes se pueda atender a todos los católicos de Chile.

“En nuestro país hay un sacerdote por cada cuatro mil católicos. En Estados Unidos hay uno por cada ochocientos fieles. En ese país los servicios de la iglesia están al alcance de todos.

MITIGAR LA MISERIA

De los problemas generales y nacionales la conversación se desplaza a los de orden personal:

¿Qué razón lo llevó al sacerdocio?

- Durante mis estudios de leyes sentí una consciente inclinación sacerdotal. La razón que me llevó al sacerdocio es que creí mi deber ayudar a las clases pobres de mi patria y el camino más adecuado que encontré fue el sacerdotal.

“Elegí una congregación, a la que no conocía y en la cual no me había educado, porque me pareció que estaba más en contacto con el pueblo y con sus necesidades.

¿Por qué aceptó la presidencia de Cáritas-Chile?

- Consideré que con Cáritas podíamos mitigar la miseria de muchos hogares. Consideré que a través de ella podíamos llegar a soluciones más efectivas para las clases menesterosas.

Cáritas no sólo trata de dar ayuda momentánea, sino que busca soluciones definitivas en el campo alimenticio, sanitario y hogareño. Por eso hemos propendido a crear entidades destinadas a la construcción de casas populares y a desarrollar al máximo las posibilidades para que la gente humilde tenga su propio hogar.

“En el campo sanitario, hemos creado escuelas de enfermeras y queremos promover la creación de centros médicos y hospitales, destinados exclusivamente a servir a los sectores más necesitados del país.

ESPÍRITU Y MATERIA

El término señalado para la entrevista se acerca. Antes de abandonar el Palacio Arzobispal, ERCILLA obtiene respuestas para sus dos últimas preguntas:

Si a usted le dieran la facultad de señalar prioridad a la solución de los problemas nacionales, ¿le daría preferencia a los de orden material o los del campo espiritual?

- Las dos cosas están íntimamente ligadas. No se puede hacer lo uno sin lo otro. El hombre es una unidad. Es espíritu y materia.

“Toda solución que olvide este principio fundamental será una solución trunca que a la postre terminará en un fracaso. Por eso debemos trabajar con el mismo ardor en satisfacer las necesidades espirituales y en darle al pueblo los

medios materiales para que pueda vivir en condiciones humanas y dignas.

¿Cuándo usted habla de “nosotros” se refiere exclusivamente a los católicos?

- En esta labor tenemos que trabajar todos, los sacerdotes, los católicos y los no católicos de buena voluntad, porque la grandeza de la patria debemos forjarla todos los chilenos sin distinción de religión.